***Biografía y resumen de la trama***

**El director**

Benito Zambrano es un director de cine, nacido en Lebrija, Sevilla, en 1965. Hasta hoy solo ha hecho tres largometrajes, *Solas* (1997), *Habana Blues* (2005) y recientemente una adaptación de la novela de Dulce Chacón sobre las presas republicanas durante la postguerra, *La voz dormida* (2011). Estudió cine en Cuba y con *Solas* su “ópera prima” ganó cinco Goyas (mejor dirección novel, mejor interpretación femenina de reparto (María Galiana que hace de la Madre), mejor actor revelación (Carlos Álvarez-Nóvoa, que hace del vecino) y mejor guion original). Escribió el guion de *Solas* basándose en sus experiencias en su pueblo natal, donde sus hermanas trabajaban como empleadas de hogar y se cruzaba a diario con mujeres cuyas vivencias eran exactamente iguales a las de María.

**El argumento**

*Solas* es una película ambientada en Andalucía, más específicamente en la capital, Sevilla, y un pueblo muy cerca (en realidad Carmona, a unos 20 kilómetros). En la película, María vive en un barrio céntrico, es un barrio bajo, San Bernardo. Antes era un barrio importante y noble pero ahora es un barrio venido a menos. En esta situación vive, o malvive, María cuando resulta que a su padre le tienen que ingresar en el hospital por alguna causa que permanece desconocida en la película. Viene su madre a cuidarle y después de muchos días en el hospital a su lado, el médico, que es muy sensible a su situación, le prohíbe pasar otra noche en el hospital y la manda a casa de su hija. Hablando con María en una primera secuencia de la película, el doctor se entera de que sus otros hermanos se han ido de casa ´lo más lejos que han podido´, lo cual nos indica que la situación en casa, con sus padres, no había sido particularmente feliz.

La madre vuelve a casa con su hija y se lleva un gran susto y un gran disgusto cuando ve las condiciones del barrio y del piso donde vive su hija. Además, María parece haber perdido todo interés en su situación y su aspecto. Está muy delgada y casi no para en casa a comer. Más tarde veremos que es alcohólica. Su piso es oscuro y húmedo, desordenado, poco arreglado. Hay toallas en el suelo del cuarto de baño. La ropa de la cama huele. María sabe esto pero piensa que no puede remediarlo, y ni siquiera se molesta en abrir una ventana para airear el piso. Dice que el olor está en ella, en sus huesos, y con abrir una ventana no va a cambiar nada.

Está en el paro pero sale una noche para reunirse con un hombre que le puede ofrecer un trabajo y lo consigue. Es de limpiadora. Su madre explora el piso y descubre lo que parece ser un televisor pero en realidad es un belén, un nacimiento, con luces muy bonitas. Lo destapa y esto alegra un poco el piso. También la madre empieza a traer cosas a casa: comida, plantas. “Hacen compañía” le dice a su hija de las plantas. También, claro, traen vida a la casa. Su hija se frustra con estas iniciativas de su madre. Y las cosas ingenuas y generosas que dice su madre de la gente a María la sacan de quicio. Vemos que María en la ciudad se ha vuelto muy cínica, muy desconfiada. Piensa que todo se rige por el dinero, que la gente es muy egoísta y que para sobrevivir ella tiene que serlo también.

Un día la madre está en el supermercado y conoce a un hombre mayor que resulta ser el vecino de su hija. Le ayuda a hacer la compra ya que no sabe muy bien cuánto pedir ni cómo calcular las cantidades para la comida. Luego él la ayuda a ella cuando al ir a pagar se da cuenta de que no tiene suficiente dinero. El vecino le presta el dinero que le falta y la rescata de un apuro muy violento para la mujer. Más tarde cuando ella va a su casa a devolverle el dinero, nota que algo huele a quemado y le ayuda en la cocina donde por su incompetencia culinaria ha estopeado la comida. Poco a poco se desarrolla una relación de amistad entre los dos ancianos y se ve que al vecino, que se siente muy solo, le gusta la madre y le hace ilusión pasar tiempo con ella. La invita a cenar pero se detiene en el hospital y el vecino se lleva un gran chasco.

En el hospital la madre cuida a su marido. El se muestra desagradecido, irritado, de mal humor siempre y la critica mucho. La llama “vieja tonta”, dice que “chochea” y, más grave, se enfada cuando sospecha que ha estado en contacto con otro hombre. Como un animal, la olfatea y dice que “huele a macho”. Es un hombre de instintos muy básicos, muy celoso y dominante.

Mientras tanto, María ha descubierto que está embarazada. Está furiosa. No quiere tener un niño. No sabemos por qué pero luego veremos que, además de su precaria situación económica donde tiene que trabajar para sobrevivir, no está casada y su novio no quiere compromisos familiares. Además, veremos que ella tiene verdadero miedo de tener hijos porque sospecha que ha heredado los defectos de su padre (alcohol, violencia, etc.) y tiene miedo a repetir este comportamiento con su propio hijo.

Va a ver a su novio, Juan, que es camionero. El se enfada también al oír la noticia y le aconseja inmediatamente arreglar un aborto. En el trabajo María se mantiene aislada de sus compañeras. No es como ellas. Ella es muy seca y resentida, frustrada porque tiene que fregar suelos para gente más acomodada. Ellas son más alegres, dicharacheras. A pesar de esto sus compañeras la tratan bien y le dan apoyo. Se nota su adicción a la bebida, que la lleva incluso a robar botellas del Gordo, y más tarde se queda en el bar del barrio emborrachándose. Su madre la ve desde la calle, y ella se da cuenta de ello. Le da vergüenza haber sido observada en esta situación porque sabe que va en contra de los principios más fundamentales y los valores tradicionales de su madre.

María vuelve muy borracha del bar, ayudada por el dueño, llamado El Gordo, y después de armar mucho escándalo se cae en la cocina. Su madre la tiene que acostar y arreglar el piso.

María, humillada y avergonzada por su comportamiento delante de su madre, se ve algo cambiada después de esta experiencia. Muestra más paciencia con su madre, acepta su afecto y su atención.

En el hospital, después de insultar al médico, llamándole “cabrón”, el padre se ve algo torturado por si ha sido o no “un buen hombre”. La madre no sabe lo que quiere decir, pero, para no enfadarle, le dice que a pesar de “pegarle algunas veces”, “en casa nunca faltó la comida”. María que parece haber perdido su trabajo, probablemente por haber perdido días por el alcohol, ha cambiado de actitud. Acepta cuidar a su padre para darle un descanso a su madre, y la madre acepta aunque sabe que no va a ser del gusto del padre.

Al llegar a casa, descubre al vecino en un apuro y le ayuda a limpiarse, a veces tratándole como un niño. Le dice que lo hizo, no por lástima, sino porque es su vecino y así se comportan los vecinos, están allí para ayudarse.

El el hospital, el médico le dice al padre que al día siguiente le darán el alta y puede volver a casa.

María ya está interesándose más por su madre y lo que hace (resulta ser una rebeca para ella) y por fin acepta ser la madrina de la hija de su amiga en el pueblo. También acepta comer más ante la insistencia de la madre. Se está comportando más como una buena hija, respetuosa con su madre.

Antes de irse, se despide del vecino que la acompaña a la calle. Hablan y el vecino revela que a pesar de ser a veces un marido difícil, nunca pegó a su mujer. Para la madre esto es una señal de que “es un buen hombre”. Se despiden como dos enamorados cuyo romance ha sido frustrado por las circunstancias, y la necesidad de volver a la realidad. María incluso se porta de manera más simpática con el Gordo y le pide disculpas.

Antes de irse la madre le regala al médico un conjunto de punto para su hija. Está muy agradecido aunque dice que aceptar va “en contra de sus principios”, pero lo acepta cuando ve lo que es.

Después de la partida de la madre, María nota los detalles que ha dejado en su piso, la maceta, la mecedora, la lana, y luego el dinero y las fotos. Son ejemplos de la huella que ha dejado su madre en su piso y de cómo ha transformado su vida. Aprecia por fin todo lo que ha hecho su madre por ella.

El vecino le trae la lubina. María, normalmente tan antisocial, le ofrece café y luego hacen una cena juntos. María le revela sus circunstancias: el embarazo, la idea del aborto, su miedo a ir sola. El vecino está en contra del aborto pero ofrece acompañarla; luego le sugiere tener el niño y él se compromete a apoyarla moral y económicamente, ser un abuelo adoptivo. Al principio le parece una idea descabellada pero en la última secuencia, vemos que María ya ha tenido una niña. La madre y el padre han muerto y están en el cementerio. La voz de María cuenta cómo ha cambiado su vida a causa de la niña y también por la influencia de su madre. Está más contenta consigo misma. Sigue teniendo las mismas dificultades en el trabajo (parece que ha recuperado su puesto de limpiadora “Sigo trabajando en el mismo lugar”) pero se le han curado las heridas (físicas) en las manos y también las heridas más profundas, personales, psicológicas: “Lo que se me ha quitado es el dolor que tenía por dentro y además ya no tengo pesadillas”.

La verdad es que su vida, que antes era una pesadilla, ha sido transformada y, sin vivir un sueño, sí parece ser que ha descubierto la felicidad a través de la maternidad y el compañerismo del padre adoptivo. Ahora, tiene un futuro, puede hacer planes, quizá mudarse al pueblo, un ambiente más sano, dice el vecino, para la niña.